



NOSOTROS, LA ULTRAMODERNIDAD Y NUESTROS DERECHOS

Qué nos queda? Correr el mismo camino o una suerte de tercera vía que implicaría no ser autónomo ni entrar acriticamente en ese proceso sino un proceso de incorporación a ese mundo sin perder aquello que pensemos que es correspondiente a nuestro mundo, dicho de otra manera no perdamos la alegría que es un valor, los occidentales no pueden entender que aquellos de las fabelas, aunque sepan que no cenarán igual disfrutan del día. Ellos no pueden entender cómo los pobres todavía puedan reír. La risa, el juego, la familia son virtudes que debemos conservarlas. No tenemos que llegar a los niveles de individualidad de ellos pero si a ser una suerte de Interculturalidad algo así como el bilingüismo, no es necesario perder un idioma para aprender otro. Pero me permite entender, valorar, apreciar, tomar de ellos de manera que podríamos repensar qué valores occidentales nos convienen y conservar o potencializar valores propios.

El tema de los derechos pasa por no unirnos acriticamente a la reivindicación de derechos porque estos deben ser enmarcados en nuestros propios procesos identitarios que permitirán potenciar identidades fluidas y que nos permita la única meta que nos es común a todos los seres humanos: una vida de calidad y una vida digna.

Para discutir incluso esto, para arribar a ver perfiles, procesos necesitamos previamente algo que es independiente del modelo que tendrá que discutirse con los actores sociales, los contextos, el mundo desarrollado, incluso para llegar allá hay un acuerdo en América latina y es que correlativamente tenemos que formarnos como personas de calidad. En la universidad se forman excelentes médicos, abogados, sociólogos pero que ejercen violencia doméstica en sus casas, o son pícaros. No puede ser suficiente que se formen excelentes profesionales, es necesario formar personas de calidad, con un ethos, una práctica, con una acción, con una ética no sólo profesional. Hoy la educación pasa por los actores sociales, no por la escuela. Esa formación de calidad tiene que tener un mínimo común que es una racionalidad de pensamiento.. una persona de calidad tiene que discriminar, comparar, describir, eliminar contradicciones, deducir, sistematizar etc. esto no es un contenido sino una actitud racional. Una persona que puede razonar está en mejores condiciones de ejercitar sus derechos y de reconocerlos. Las libertades se fundan en la razón. Una persona de calidad es una persona que piensa bien o sea que conduce el pensamiento con alguna claridad y agilidad. Pero también una persona es de calidad cuando tiene una gran autoestima en el sentido que hemos señalado. Y es una persona de calidad cuando desarrolla una gran sensibilidad, entendida como la capacidad de sentir, porque uno de los problemas de la modernidad es que la modernidad gira alrededor excluyente de la razón, mientras que la sensibilidad fue más bien mal vista en la modernidad. La sensibilidad es la capacidad de perturarse, de conmoverse.

Si bien los sentidos son naturales al cuerpo (ver, Oir), la sensibilidad es una construcción mental, siempre las palabras que tienen ese designátum "bilidad" hacen referencia al pensamiento. Sensibilidad es la construcción intelectual de los sentidos que implican deseos, apetitos, afectos y la sensualidad. La sensibilidad es el fundamento de los valores, porque la

sensibilidad es la capacidad de perturbarse, conmoverse, emocionarse y dolerse de algo. Alguien que no es capaz de condolerse o dolerse con el otro puede ser escasamente solidario. Es imprescindible insistir en la construcción de sensibilidades que obviamente no se pueden enseñar como se enseña matemáticas o fotografía porque son actitudes que se entran, se vitalizan, se exemplifican.

La sensibilidad enfocada como lo hacía Kant según quien todos somos sensibles y que habría que tener una extraordinaria insensibilidad para ver un bello amanecer y no sensibilizarse frente a semejante belleza. Pero hay otra sensibilidad decía Kant que es superior, consiste no en sensibilizarse sólo ante lo bello sino ante lo que no lo es, ante lo siniestro, oscuro, es también sublime y bello. Quien se sensibiliza ante la belleza es sensible pero quien lo hace frente a una noche oscura o una tormenta y las ve bellas y más que eso sublimes, es más sensible. La sensibilidad va más allá de las obviedades, tenemos que ser capaces de sentir más que lo obvio para ser más comprometidos y solidarios que lo elemental. Una sensibilidad que nos permita valorar que la alegría es bella pero que la tristeza también es bella como lo han hecho los argentinos con el tango por ejemplo, que es triste pero no se han avergonzado sino que lograron que el mundo entero lo baile y lo aprecie. En cambio nosotros nos flagelamos cuando también tenemos una música sublime que es el pasillo.

Si yo veo un niño pobre y me commueve y me perturba igual que la tormenta o el anochecer es que puedo ser solidario porque sólo la sensibilidad mueve a la acción, no la razón. La razón es extraordinaria para comprender, valorar, estimar, criticar, concluir, demostrar pero no siempre permite actuar. Nadie se mueve por un teorema o doctrina pero un afecto, un sentimiento como la miseria, la miseria, si comprometen a la acción.

También una persona es de calidad cuando tiene valores. A diferencia de lo que señalaba la moral tradicional (Ética sin moral de Adela Cortina) que los valores eran absolutos, eternos, universales y per se.

En el mundo actual se modificó el enfoque de valores, los jóvenes actuales, por ejemplo no tienen los mismos valores. Es peligroso tener un listado de valores y medir con esos a las personas. Los valores cambian, son fluidos no son sólidos. Los valores no son el a priori que si lo es la dignidad, sino más bien una actitud frente a la vida. Como han planteado algunos actores como Dussel, valores son criterios que nos permiten decidir cuando algo es correcto o incorrecto, bello o feo, son actitudes criteriosas para alcanzar lo único que no está en discusión: una vida digna y de calidad. Los valores son criterios que permiten establecer cuando algo es favorable a la vida digna o no es favorable, de modo que no podemos seguir con el esquema tradicional que los valores son por ejemplo la bondad, la obediencia, el sacrificio o el trabajo porque eso significaría solidificar a los valores. La propuesta de una ética sin moral significa que los valores no se derivan de un en si sino de un criterio de calidad de vida, de modo que si la obediencia a la norma, a la institución, a la autoridad permite una vida de calidad, es un valor la obediencia, pero no por la obediencia en si misma sino en cuanto se articula a una vida de calidad. De modo que la rebeldía, la desobediencia también serían valores si estas se articularan a la consecución de una vida digna. Hemos estado acostumbrados a oír que los valores son tales en sí mismo, pues si el sacrificio, la fatiga, el cansancio aseguran una mejor vida de mi familia o de mi entorno, el sacrificio es un valor, pero si este atenta contra la vida digna, ese sacrificio no es un valor. El valor no es un contenido sino un criterio que se define en función de la vida digna. (reunión de las facultades de filosofía y letras para discutir la educación en valores, metodología de trabajo: listado de valores. Oposición). Los valores no se pueden enseñar en abstracto, esto derivan de la función

a la vida digna. Pero hay que propiciar valores pero estos no derivan de una metafísica anclada en un presunto ser en sí sino que derivan de la única ética que ha habido siempre: la defensa de la vida pero de la vida digna. No basta defender la vida, que es un derecho básico pero no a una vida indigna, el derecho es a una vida con alguna calidad.

Los niños mendigos tienen vida, pero no una vida digna de calidad. La ética se articula no solo a la defensa de la vida sino a una vida de calidad lo cual le da sentido a todo derecho de cualquier generación.

El ethos de la vida y los derechos en función del ethos conduce a un concepto último que es la filosofía de la otredad, aquí están varios filósofos de la talla de Habermas en Alemania o de Dussel en América o de Lyotard. Esta filosofía consiste en que no podemos establecer contenidos por la fractalidad de la realidad. En el mundo de la globalización se globaliza todo y todos entramos en el escenario que es el sitio de mostración de todos y todos diferentes y al menos hasta donde el discurso de la globalización ha planteado, no se trata de estandarizar y homogeneizar a todos sino que los derechos sean transversales pero con las diferencias que sean del caso. Entonces se está planteando lo que los filósofos llamaban antes la alteridad y que hoy se expresa como el reconocimiento del otro o la otra. Pero otro no igual a mí. La tradición cristiana decía que había que amar al prójimo quien era generalmente el que está cerca, próximo. Amar al próximo no es tan complicado porque en el fondo es amarse en un igual.

La otredad plantea el reconocimiento del otro de manera radical, reconociéndolo como diferente, como otro un alter al que no podemos pedir que piense como yo o que actúe como yo, al otro se lo respeta en su diferencia y no se trata de conquistarle. Pero un mundo de la otredad radical implicaría un mundo invivible pero la salida es el ethos de la vida es decir, reconocemos a todos como diferentes y ese reconocimiento me permite saberle distinto pero inferior (La modernidad como encubrimiento del otro, Dussel escribe que la modernidad desapareció al que no era occidental, el mundo es el occidental, lo otro no existe. La primera acción del conocimiento es descubrir, destapar, al otro, la otredad demanda el descubrimiento del otro en el sentido de destapar, de abrir al otro para que esté ante mí descubierto y así reconocerlo es decir aceptarlo pero no en la medida que se me parece sino como un distinto. Eso da lugar a lo que se plantea hoy: del reconocimiento de los otros como diferentes pero iguales. Para darle un ejemplo: los varones siempre admitieron que las mujeres son diferentes pero inferiores. El racismo siempre admitió que el negro, indio o amarillo son diferentes pero inferiores. Las culturas siempre admiten las diferencias pero los bárbaros son diferentes pero inferiores. Ahora la propuesta es un reconocimiento del diferente como igual en el sentido de derechos y oportunidades y del mismo nivel de calidad de vida. Esto no significa que yo tan generoso como soy al otro le admito, le dignifico como un favor. En el otro es que yo cobro identidad. El otro es una condición del yo. Esto sucede con lo social, si yo pertenezco a esta comunidad pero esta no tiene que hacer lo que yo digo, la comunidad es otro.....

.....esta otredad conduce a una ética de los acuerdos mínimos, en el sentido de consensos, el único consenso que se ha acordado es el derecho a una vida de calidad y el inter-consenso o la Interculturalidad que consiste en admitir al otro como sujeto diferente o la Acción Comunicativa de Habermas, esto significa un intercambio de sujetos. El consenso significa que lo que admitimos es al otro como persona, no al contenido de su pensamiento ni acciones ni actitudes. Consenso o acuerdo intersubjetivo es que reconocemos al otro como persona aunque no acuerde nada con él. Habermas tiene un bellísimo ejemplo, dice que si viviéramos la otredad podría ocurrir que una persona se siente a la mesa en un restaurante y le pida al

mozo una taza de lodo y nadie se sorprenda aunque no estén de acuerdo y ejerciendo el respeto al otro le sea servida la taza de lodo y el mozo descubra que lo que el cliente quería era aspirar y disfrutar del aroma a tierra húmeda.....

La otredad nos conduce a valorar al otro no por los bienes o virtudes que tenga sino por ser un otro lo cual es condición para que yo sea uno. Los derechos si bien tienen que tener un valor en si son fundamentalmente derechos que se articulan a la defensa de la vida y de la vida de calidad.....justamente para luchar por los derechos que nos permitan construir una mejor sociedad que demanda participación ciudadana etc. implica en última instancia la construcción de personas de calidad.....

Jarpers tiene una idea bellísima: la vida es una convocatoria y la historia es una convocatoria de las convocatorias y tarde o temprano la vida nos convoca a todos a arrimar el hombro para cambiar..... pero la vida no necesariamente nos convoca temprano, puede que a algunos nos convoque más tarde pero sólo hay una forma de ser persona de calidad que es prepararse permanentemente para cuando la vida nos convoque de modo que cuando esto ocurra estemos listos. La función prioritaria de un joven es prepararse para cuando la historia lo convoque. Esa preparación teórica sin un afecto, sin un compromiso vital, sin un sentimiento de servicio y amor es inútil, entonces también hay que prepararse en el amor y la afectividad para responder en su momento a la convocatoria de la historia. Jaspers dice que aquellos que se preparan con un valor teórico pero simultáneamente en el amor ese es un líder, no porque sabe más sino porque está preparado para servir más. El líder no es el que conduce, el exitoso, el sabio , el iluminado, el virtuoso, sino el que sirve a la comunidad más. Jarpers es cristiano y nos recuerda esa frase de Cristo: el que quiera ser el primero que sea el último. Esa preparación del líder tiene que ser para hacer diálogos, lograr acuerdos, en quichua se dice chacana (puentes), solución de conflictos.....

.....capítulo del evangelio según San Mateo la parábola de los talentos: Mateo 25:14 - 30 porque es como si uno al emprender un viaje llama a sus siervos y les entrega su hacienda, dando a uno cinco talentos, al otro dos y a otro uno, a cada cual según su capacidad, y se va. Luego, el que había recibido cinco talentos se fue y negoció con ellos y ganó otros cinco. Así mismo el de los dos ganó otros dos. Pero el que había recibido uno se fue, hizo un hoyo en la tierra y escondió el dinero de su amo. Pasado mucho tiempo, vuelve el amo de aquellos siervos y les toma cuentas, y llegando el que había recibido los cinco talentos, presentó otros cinco diciendo: Señor, tú me has dado cinco talentos; mira, pues, otros cinco que he ganado. Y su amo le dice: Muy bien, siervo bueno y fiel; has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo mucho; entra en el gozo de tu señor. Llegó el de los dos talentos y dijo: Señor, dos talentos me has dado; mira otros dos que he ganado. Díjole su amo: Muy bien, siervo bueno y fiel has sido fiel en lo poco, te constituiré sobre lo l mucho, entra en el gozo de tu señor. Se acercó también el que había recibido un solo talento y dijo: Señor, tuve en cuenta que eres hombre duro, quequieres cosechar donde no sembraste y recoger donde no esparciste, y temiendo, me fui y escondí tu talento en la tierra; aquí lo tienes. Respondióle su amo: Siervo malo y haragán, ¿con que sabías que yo quiero cosechar donde no sembré y recoger donde no esparcí?. Debías, pues, haber entregado mi denario a los banqueros para que a mi vuelta recibiese lo mío con los intereses. Quitadle el talento y dáselo al que tiene diez, porque al que tiene se le dará y abundará; pero a quien no tiene, aun lo que tiene se le quitará y a ese siervo inútil echadle a las tinieblas exteriores; allí habrá llanto y crujir de dientes.